



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	001: DOCENCIA
CAJA	001
EXP.	014
DOC.	0008
FOJAS	55-62
FECHA (S)	1973

Lado B. Clase 8a.

(No termina porque deja de oirse)

una serie de rasgos culturales con los pueblos cultivadores superiores e inferiores de las regiones al norte y al sur, pero tiene igualmente una serie de rasgos que le son propios. Lo que interesa es definir las características que limitan precisamente como área cultural a la región que hoy llamamos Mesoamérica, es decir, cuáles son aquellas constantes culturales que se presentan en esta zona y que, repito, son las que pudieron ser detectadas en la época inmediatamente previa a la Conquista. Entre estos elementos se encuentra el cultivo del cacao y del maguey, el uso del bastón plantador o coa, las chinampas, el complejo nixtamal-tortilla, las pirámides escalonadas, la escritura jeroglífica, los códices y mapas, el calendario de 18 meses de 20 días, la semana ritual de 13 días, el calendario ritual de 260 días, los ciclos de 52 años, órdenes militares de águilas y de tigres, guerras especializadas en hacer prisioneros para sacrificio, mercados y comerciantes, sacrificios y auto-sacrificios, juego de pelota, concepto de una serie de mundos más allá de la muerte, el 9 y el 13 como números rituales, complejo de deidades de la lluvia, como Tláloc, y Chac, etcétera. Les he citado aquellos que son los más importantes y que son los que se dan específicamente en la región que llamamos Mesoamérica. Hay otra serie de rasgos que Mesoamérica comparte con los grupos de agricultores tanto avanzados como inferiores en las regiones al norte y al sur que colindan con esta área, esta gran área de civilización que fue Mesoamérica, y de ellos lo único que voy a citar, es decir que comparte, porque es esencial para Mesoamérica aunque como les digo, se da también en las regio-

nes que lo limitan, es el complejo que es la base de la alimentación de maíz, frijol, calabaza, la metalurgia, el canibalismo ritual además de otros, pero éstos son nuevamente/^{los}más importantes. También como ustedes supondrán, comparte una serie de rasgos con el otro gran foco de civilización que se encuentra en la región andina. Aquí voy a hacer un breve paréntesis: les he citado aquellos rasgos de cultura que caracterizan a esta zona que llamamos Mesoamérica. Unos cuantos de los rasgos que comparte con las regiones culturales colindantes. Les decía yo que también comparte una serie de rasgos con la región andina, que son básicamente aquellos rasgos de la agricultura y digamos el uso de basamentos piramidales escalonados, la creencia en otro mundo aunque no sabemos que esté, digamos, organizado a base de diferentes niveles o de diferentes pasos por donde va el hombre después de muerto, el sacrificio y el auto-sacrificio, pero hay algunos rasgos que no comparte con la zona andina y sin embargo, estas dos grandes regiones, lo que conocemos como Mesoamérica o la región de Andes centrales en Sudamérica, son los dos focos de civilización que existieron en la América indígena. ¿Por qué hacemos esta abstracción?, es decir, en la América media, en la América Central, propiamente no se llega a este nivel de civilización. Si tomamos como patrón el modelo del Medio Oriente para aplicar el término de civilización a la América indígena, resulta inoperante. Cuando Gordon Childe definió civilización en el Cercano Oriente, tuvo en cuenta el asentamiento de los grupos para establecer, digamos, comunidades que dependían de la agricultura; tuvo en cuenta la creación de centros de población numerosa, y tuvo en cuenta la presencia de un medio de comunicación concreto que era la escritura jeroglífica, esos eran los

tres rasgos básicos que Childe aplicó para definir civilización de cultura . Todo aquello que el hombre produce es cultura, pero no es lo mismo cultura que civilización; civilización implica haber alcanzado un nivel de desarrollo y lo que caracteriza al Oriente Medio de este nivel de desarrollo, son precisamente los tres rasgos antes mencionados; una agricultura avanzada que permite un sedentarismo, la presencia de centros de población con urbanismo y la existencia de una escritura jeroglífica. Ahora bien, este modelo aplicado a la América indígena, no resulta del todo eficiente, porque, repito, tenemos dos grandes áreas de civilización: Mesoamérica y la región de Andes centrales, o de la tradición cultural peruana, como quieran llamarla. Y sin embargo, en estos lugares no se dan exactamente estos rasgos de civilización a los que alude Gordon Childe. En ambos lugares tenemos desde luego la existencia de grupos sedentarios con una agricultura avanzada. Tenemos en numerosas localidades la presencia de centros de población planificados, urbanizados, aunque no es la constante; por ejemplo, en la región de Andes centrales sino hasta una época ya muy avanzada; pero el elemento de escritura jeroglífica no se da en la región andina, sí se da en Mesoamérica, en una parte de Mesoamérica, no en toda ella, y sin embargo hablamos de civilización. Los americanistas han optado por definir civilización en la América indígena de acuerdo con sus propias circunstancias, y no toman en cuenta el factor de un medio de comunicación concreta, es decir, de la escritura jeroglífica. Les basta la existencia de una agricultura desarrollada, con la consecuente presencia de centros urbanos que miden por el número de población que tienen. Es decir, si son centros suficientemente numerosos que agrupan ya a varios

miles de habitantes consideran que son ciudades y el sólo hecho de la existencia de ciudades, les permite hablar ya de civilización; porque dicen, definiendo esta postura de civilización, que al agruparse varios miles de gentes necesariamente tienen que ser autosuficientes económica, política y socialmente. Y que esto ya implica la civilización. En tanto que no haya grandes concentraciones humanas, no hay civilización. En el momento en que existen, con eso es suficiente para aceptar el grado de civilización. Los que postulan esto, principalmente Sanders, en que con este modelo aplicado a la América indígena, estas dos regiones Mesoamérica y la región de Andes centrales son las únicas que caen dentro del patrón de urbes, de la existencia de urbes, grandes centros, que si bien no podemos llamar estrictamente ciudades porque funcionaban en otra manera, sí responden a este agrupamiento de varios miles de personas que satisfacían las necesidades vitales, porque, repito, en la región andina no hay escritura jeroglífica de ningún tipo. Cerrando el paréntesis, queda entonces claro el porqué desde luego en este curso, en este breve curso, yo me voy a ocupar exclusivamente del arte de estos dos focos civilizadores: el de Mesoamérica y el de Andes centrales. Regresamos a Mesoamérica. Mesoamérica es, pues, un espacio que concentra -un espacio geográfico- una serie de rasgos culturales cuya constancia permiten delimitarlo de otras zonas. Dentro de esta gran área que llamamos Mesoamérica hay seis regiones que pueden ser definidas como espacios variables dentro de los cuales en determinado tiempo, existe una mayor homogeneidad cultural. En otras palabras, aparte de compartir todos los rasgos que les he citado, en momentos propiciados por determinadas circunstancias, ciertos rasgos son mucho más afines, y entonces resalta esta zona, esta pequeña zona, dentro del contexto general del área; es-

te es el principio. Desgraciadamente no se siguió el criterio estrictamente al definir las zonas, y encontrarán ustedes que hay algunas de estas regiones que se les denomina por su localización geográfica, otras se les denomina de acuerdo con el nombre contemporáneo, es decir, con los estados actuales, a otras se les denomina de acuerdo con los grupos étnicos que las habitaron. Sin embargo, esto ya quedó establecido, ya es una tradición difícilmente alterable. Es así que tenemos las seis regiones que son las siguientes: la región de la costa del Golfo, se extiende desde el río Soto la Marina en Tamaulipas, hasta el río Grijalva en Tabasco; fue el hábitat de tres grupos: los olmecas al sur de Veracruz y al este de Tabasco; los totonacos, en el centro de Veracruz, y los huastecos al norte de Veracruz y al sur de Tamaulipas. Los tres grupos no son necesariamente ni secuentes ni contemporáneos, o sea que los olmecas son el grupo más antiguo; los olmecas no son contemporáneos de totonacos pero sí de huastecos; los totonacos son el grupo más reciente que son contemporáneos con los huastecos que habitan en la región a todo lo largo de la secuencia. Esto lo verán con más detalle, si se les hace ahora un tanto complicado, cuando veamos la cultura y el arte de esta zona. La región de Oaxaca, que incluye todo el estado de Oaxaca y la porción sur de Guerrero, fue el hábitat de tres culturas; una, la más antigua, llamada -y lo pueden poner entre comillas- "olmecoide", otra la zapoteca, y la última la mixteca. Estas dos últimas tienen cierta contemporaneidad. La región maya abarca desde el río Grijalva en Tabasco, hasta el valle de Ulúa en Honduras y el río Lempa en el Salvador. Incluye los estados mexicanos de Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, todo Guatemala, todo Belice, y parte de Honduras y el Salvador. La cultura principal que la habitó fue

la maya, aunque en la región sur tanto en épocas muy antiguas como en épocas recientes, se nota la presencia de grupos extranjeros de distinto origen, no me mezclen detalles porque igualmente cuando veamos la zona maya ampliaré un poco esto. La cuarta región es el altiplano central, comprende los actuales estados de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala, el Distrito Federal y una pequeña prolongación de Guerrero. Fue el asiento de las culturas del periodo formativo de la cultura teotihuacana, de la tolteca, de la xochicalca y de las tribus nahuas. Es probablemente de todas las regiones la que muestra una secuencia más prolongada y sin interrupciones. La quinta región es la de occidente que incluye los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, y se extiende a partes de Guerrero y de Guanajuato; solamente conocemos el nombre de los grupos humanos tardíos que la habitaron como son los tecos y los tarascos, y la última región que es la norte que precisamente por su situación fronteriza no participa del todo en los rasgos culturales que caracterizan a Mesoamérica; es una faja que se extiende de Guanajuato a San Luis Potosí hasta Chihuahua, pasando por Zacatecas y Durango, y en realidad no sabemos los nombres particulares de los grupos que la habitaron aunque la secuencia es también muy larga, desde épocas muy antiguas hasta periodos inmediatamente anteriores y posteriores a la Conquista. Momento importante en la civilización es decir, en el proceso a la civilización más bien, es la domesticación del maíz que ocurre entre 5000 y 3000 años a.C., porque permite ya un asentamiento definitivo de los grupos; con la agricultura aparece la cestería, los tejidos, pero no se olvida o no se relega por completo la caza, la pesca, y la recolección, ya que la economía todavía no puede estar totalmente basada en los cultivos; de esta época tenemos ya restos de vasijas

de piedra de fondo plano. Un poco después, entre 3000 y 2300 a.C.; la economía depende ahora mucho más de los cultivos, hay evidencia de huesos trabajados y de vasijas principalmente destinadas a uso doméstico. Para esta época también se tenía ya al perro, al perro americano, este perro que tiene aspecto más bien de cerdo, perro charro, gordo, cebado, hay evidencia de que ya estaba domesticado en esta época; los arqueólogos han dividido con esta designación de preclásico o formativo, ~~pre~~clásico y de posclásico, la secuencia cronológica a partir de este primer periodo arcaico. El preclásico formativo va de 2300 a 100 a.C., y en términos generales se caracteriza por el sedentarismo, la agricultura más avanzada, los inicios de la religión, de la arquitectura monumental y de la organización social. Se ha dividido en tres fases que es el preclásico inferior o preclásico temprano o formativo temprano, cualquiera de esas dominaciones, existen que puede situarse entre 2300 y 1150; hay muchas aldeas agrícolas, ya se descansa en una economía autosuficiente, hay figurillas de barro y cerámicas monócromas. Es en el siguiente o en la siguiente fase cuando ocurre el cambio radical, claro que eso se venía preparando, este cambio, que es en el llamado periodo preclásico medio o formativo medio, entre 1200 pondremos, a 550 cuando aparecen una serie ya hay una serie de rasgos que nos permiten hablar de arquitectura y de escultura monumentales de representaciones de seres que sugieren conceptos religiosos, probablemente inclusive de deidades aun cuando todavía no se definen y todo lo que esto implica, y es la presencia de urbes de estos centros de los que les había yo hablado anteriormente que incorporan a varios miles de personas que reflejan un avance en la economía, en el aspecto social, en el aspecto político debe de haber existi-

do ya una jerarquización social, una distribución del trabajo, la economía era indudablemente autosuficiente, no solamente para satisfacer las necesidades vitales sino para propiciar el desarrollo de otras ramas de la cultura, es en esa época cuando probablemente se inician los conocimientos astronómicos y calendáricos y con ellos, tal vez, las primeras representaciones de figuras jeroglíficas. De todas las épocas del periodo preclásico es sin duda la importante, el preclásico inferior o el formativo temprano es como una preparación a el surgimiento de la civilización que ocurre en el preclásico medio. El preclásico superior es una elaboración de los principios adquiridos durante el preclásico medio, se generaliza la presencia de basamentos piramidales escalonados, la jerarquización social se define, es probable que haya habido ya un sacerdocio encargado de todo lo relativo al ritual y al culto y son frecuentes ya los registros con signos jeroglíficos, con murales, y con signos calendáricos. Esto ocurre entre 550 y 100 a. C. que es el periodo preclásico o formativo superior. Una fase transitoria entre esta plataforma de la civilización y el desarrollo de las pinturas locales es el periodo que se ha llamado protoclásico entre 100 a.C. y 250 después; es una época definida en algunos sitios, muy antigua en otros, ocurre como una declinación de los principios, de los patrones que se habían logrado en el preclásico medio inferior y el superior, y al mismo tiempo se esboza ya el religionalismo que va a caracterizar Mesoamérica durante el periodo clásico.